

**Sumario:**

*Aunque en sentido estricto, la Reconciliación no forma parte de los sacramentos de iniciación cristiana, sin embargo, siempre ha caminado a su lado. El autor, a partir del carácter profundamente pastoral y misionero del Concilio Vaticano II, valora los esfuerzos de la Iglesia por restaurar el catecumenado, itinerario oficial para la iniciación cristiana, en el que los Sacramentos del Bautismo, de la Confirmación y de la Eucaristía tienen, por supuesto, un lugar de honor. El Sacramento de la Reconciliación, por su parte, tiene un papel de singular importancia, tanto para los que se preparan para la recepción inicial de los sacramentos como para aquellos adultos que intentan redescubrir el valor de su fe y de sus compromisos bautismales.*

## **Los sacramentos de la iniciación y la reconciliación**

**Pbro. Ovidio Burgos Acuña**

*Licenciado en Catequética, Universidad Urbaniana de Roma, 1986. Licenciado en Teología, Universidad Católica de Costa Rica, 1999. Miembro de la Comisión Nacional de Catequesis de Costa Rica.*

## Introducción

**C**on significativa frecuencia nos estamos encontrando comunidades eclesiales que están orientando sus preocupaciones pastorales a redescubrir la primacía de los sacramentos de iniciación en los procesos de evangelización.

En términos más amplios, el tema de la iniciación cristiana se ha venido “popularizando” cada vez más y no es para menos. En el Directorio General para la Catequesis es considerada un tema fundamental, igual que el tema de la catequesis permanente y la catequesis de los adultos.

La razón: las urgencias pastorales de hoy se están orientando con más fuerza hacia los problemas de la fe que afectan específicamente a los adultos. Aquellos alejados de la fe y de la práctica de los sacramentos que ahora quieren redescubrir el sentido más profundo de sus compromisos bautismales. Aquellos que no fueron bautizados en su infancia y que son cada vez más numerosos, y que hoy quieren acceder al bautismo, muchos de ellos porque de hecho nacieron en familias de raíces cristianas. O bien, aquellas situaciones de fe de los adultos que hacen referencia, no solamente a la falta de todos los sacramentos de iniciación o alguno de ellos, sino fundamentalmente a la ausencia de una catequesis orgánica y sistemática que nunca tuvo lugar en sus vidas, por lo que desconocen lo sustancial del mensaje cristiano.

292

El Ritual para la Iniciación Cristiana de los Adultos-RICA, que no es un texto solamente para países de misión, recoge en sus índices a todos estos destinatarios, bien conocidos por todos, porque en realidad son los que desfilan todos los días en el trajín de nuestras comunidades cristianas, cada vez más afectadas por el consabido fenómeno de la secularización, la increencia y la indiferencia religiosa.

## 1. Una mirada al Concilio Vaticano II

El Concilio Vaticano II vino a recordarle a la Iglesia que, sobre todo actualmente, Ella está en permanente estado de misión. De hecho, los textos más importantes sobre el catecumenado actual están en el Decreto sobre las Misiones.<sup>1</sup>

Dado este carácter profundamente pastoral y misionero del Concilio, antes que pensar en textos escritos, prefirió iluminar sensiblemente desde sus propios documentos aquellas dimensiones fundamentales de la evangelización. Por esa razón, antes que pensar en rituales, pensó primero en la reforma de toda la Liturgia, y parte del fruto de este camino ha sido la restauración del catecumenado, itinerario oficial para la iniciación cristiana en el que los sacramentos del Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, tienen por supuesto un lugar de honor.

Los textos con que oficialmente el Concilio restauró el catecumenado son, en sí mismos, reveladores de su deseo de redescubrir el sentido de estos tres sacramentos como el fundamento de toda la vida cristiana al mismo tiempo que la profunda unidad teológica que los relaciona.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> AG, 13-14.

<sup>2</sup> ...*Restáurese el catecumenado de adultos, dividido en distintas etapas, cuya práctica dependerá del juicio del ordinario del lugar; de esta manera, el tiempo del catecumenado establecido para la conveniente instrucción, podrá ser santificado con los sagrados ritos que se celebrarán en tiempos sucesivos*" ( SC 64 ).

...*Revisense ambos ritos del bautismo de adultos, tanto el simple como el solemne, teniendo en cuenta la restauración del catecumenado.*" ( SC 66 ).

...*Revisese también el rito de la confirmación, para que aparezca más claramente la íntima relación de este sacramento con toda la iniciación cristiana; por tanto, conviene que la renovación de las promesas del bautismo preceda a la celebración del sacramento*" ( SC 71 ).

...*Puesto que el tiempo cuaresmal prepara a los fieles, entregados más intensamente a oír la palabra de Dios y a la oración, para que celebren el misterio pascual, sobre todo mediante el recuerdo o la preparación al bautismo y mediante la penitencia, dése particular relieve en la liturgia y en la catequesis litúrgica al doble carácter de dicho tiempo.*" ( SC 109 ).

...*Los catecúmenos que, por la moción del Espíritu Santo, solicitan con voluntad expresa ser incorporados a la Iglesia, se unen a ella por este mismo deseo, y la madre Iglesia los abraza ya amorosa y solícitamente como a hijos* ( LG 14,3 ).

Evidentemente el RICA no es un documento del Concilio pero nació de él. Su origen es el Concilio, resultado lógico de su preocupación por relacionar el catecumenado con el bautismo y la confirmación de adultos. Resultado lógico también de recoger el gran valor de la tradición patrística heredada de la Iglesia primitiva, así como de los valiosos intentos de restauración del catecumenado, realizados especialmente en África y Francia antes de la celebración del Concilio mismo.

## 2. Redescubrir la iniciación cristiana

Existe actualmente una abundante bibliografía que estudia la iniciación cristiana<sup>3</sup>. Los alcances de tantos excelentes escritos nos permiten intuir un aspecto común entre ellos: la iniciación cristiana es uno de esos espacios poco comprendidos en la práctica pastoral. Todos conocemos los problemas de fe que invaden a los adultos y sabemos que en el fondo es porque no ha habido una sólida iniciación cristiana. Pero cuando se trata de atenderlos, todos tenemos serias dificultades para estructurar itinerarios que conduzcan a los adultos a una fe cada vez más auténtica.

Por lo tanto, se trata de redescubrir la iniciación cristiana como la opción pastoral por excelencia, precisamente en virtud de los problemas religiosos que afectan a la gran mayoría de los adultos, incluidos los ya bautizados.

A esto debemos añadir, lastimosamente, el desconocimiento generalizado del Ritual para la Iniciación Cristiana de los Adultos-RICA, no solo del texto, sino de toda la riqueza pastoral y litúrgica que podría significar su oportuna aplicación en las distintas Iglesias. El RICA es desconocido; las adaptaciones también, de manera que no es frecuente encontrar "itinerarios "inculturados".

<sup>3</sup>

El documento más completo en la materia es el que corresponde a la LXX Asamblea Ordinaria de la Conferencia Episcopal Española y que tiene por título LA INICIACIÓN CRISTIANA, REFLEXIONES Y ORIENTACIONES, Madrid, 27 de Noviembre de 1998.

Por tratarse de un texto con carácter universal, está abierto a las oportunas adaptaciones de las Iglesias Locales, es decir, a la necesaria inculturación, con el fin de que el Evangelio llegue a los destinatarios según los elementos de sus propios ambientes. Sin embargo, en realidad son pocas las Conferencias Episcopales que han hecho sus propias adaptaciones y en cuyas Iglesias se están haciendo serios intentos por llevar adelante una iniciación cristiana bien estructurada para los adultos.<sup>4</sup>

## 2.1. No solo los sacramentos....

Uno de los grandes vacíos pastorales de hoy es que la catequesis para los sacramentos sigue sin constituir un verdadero y auténtico catecumenado para los niños y jóvenes, que los inspire e ilumine a vivir seriamente los compromisos bautismales, sencillamente porque la familia a la que pertenecen, como parte de la sociedad, está también descristianizada.

De ahí la insistencia generalizada en considerar que la regeneración sacramental no es lo único que define la iniciación cristiana. Una excesiva conversión fundamentada solo en los sacramentos, podría opacar el verdadero seguimiento de Jesús, que es el objetivo fundamental de la vida cristiana llevada a la madurez.

Hace mucho tiempo en la Iglesia se vienen haciendo esfuerzos por una evangelización que llegue a lo profundo de los hombres y de los pueblos<sup>5</sup>. Frente a esta búsqueda sincera se ha erigido la desconfianza respecto al simple sacramentalismo. Nadie puede hoy decir que es cristiano porque recibe sacramentos. Por esa razón, hay una búsqueda cada vez más auténtica y esforzada de cristianos verdaderamente creyentes, más que como bautizados; de estos últimos hay muchos, creyentes hay menos.

Tenemos que reconocer que la vida sacramental como punto de referencia de la fe, no goza hoy de un ambiente claramente positivo,

<sup>4</sup> Entre estos intentos valiosos, los de la Conferencia Episcopal de Venezuela conocidos como "*Itinerario de Iniciación Cristiana para Adultos*", establecidos en etapas y elaborados también para los niños.

<sup>5</sup> EN 17-20

sino que como ya se indicó, está teñido de desconfianzas. Las razones son, entre otras, las siguientes:

- Tenemos bautizados de asidua práctica sacramental. Son los menos; y aparte de eso, todavía requieren una permanente educación cristiana, sobre todo en cuanto se refiere a la dimensión comunitaria de la fe ( dimensión social del evangelio).
- Les siguen los bautizados no practicantes, o practicantes ocasionales porque no han hecho una ruptura total con la Iglesia.
- Continúan los bautizados totalmente alejados; son los más, junto con los anteriores.

Todos ellos han sido tocados alguna vez por el Bautismo; no son literalmente paganos, pero participan de ese neopaganismo que invade a los ya bautizados producto de los procesos de descristianización.

Por esa razón se está insistiendo cada vez más en hacer de la iniciación cristiana un punto de apoyo fundamental, especialmente para los adultos, que son los que tienen problemas de fe.

## **2.2. La iniciación cristiana es siempre un itinerario**

No quisiera ocuparme aquí en definir lo que es la iniciación cristiana porque ya otros autores lo han hecho extensivamente.<sup>6</sup>

Sí quisiera insistir en que normalmente a los operadores pastorales nos cuesta mucho sostener acciones que signifiquen proceso, itinerario, etapas que se suceden unas a otras para conseguir ciertas metas. Todo aquello que haya que sostener durante un tiempo medianamente prolongado no nos gusta mucho y, más bien, la preferencia

<sup>6</sup> Floristán, C., *Para comprender el catecumenado*, (1989), 20; 28; DGC 64. (La iniciación cristiana) es un proceso de formación, de crecimiento, suficientemente largo y debidamente articulado, constituido por elementos catequéticos, litúrgico-sacramentales, comunitarios y de comportamiento, que es indispensable para que una persona pueda participar con libertad de opción y de adecuada madurez en la fe y en la vida cristiana (Gevaert, 1982 en *Diccionario de Catequética*, 466); DGC 60-68.



es hacia aquellas acciones momentáneas, multitudinarias, ojalá, que emocionen por momentos, pero que así como llegan, desaparecen.

Hay abundantes estudios sobre las prácticas iniciáticas en la historia de las religiones de las culturas, que se diferencian sustancialmente del sentido más genuino de la iniciación cristiana, ya que en el cristianismo no se trata de un momento de graduación anclado en el pasado y perdido en él, sino que se trata de introducir en un itinerario de permanente maduración en el misterio de Jesucristo.

En muchos ritos iniciáticos se adquiere la sabiduría en ese momento; en el cristianismo seremos siempre discípulos hasta que el Maestro quiera. Y hoy, de lo que se trata no es simplemente de bautizar, sino de completar el mandato de Cristo: también hacer de cada hombre un discípulo suyo<sup>7</sup>.

La iniciación cristiana requiere la paciencia pastoral de un proceso en etapas. Es un camino que se recorre; no se trata de poner a las personas en el inicio de algo y después abandonarlas a su suerte, sin acompañamiento. Es aquí donde se apoya el principio del RICA en el sentido de que la iniciación cristiana es un proceso en el seno de la Comunidad y no funciona sin ella.

Se trata de un itinerario eclesial en el que participa y se involucra de lleno la Comunidad. Y el catecumenado que la sostiene es el encuentro con una comunidad de creyentes, más que la entrada en una Iglesia abstracta; y está constituido por etapas, catequesis, relaciones interpersonales, celebraciones y compromisos, con el fin de ayudar al catecúmeno en su lenta y progresiva maduración de la fe y de su conversión personal.

La Comunidad es la primera responsable porque es el pueblo de Dios el que transmite y alimenta la fe recibida de los Apóstoles. Ella tiene una función apadrinante y su función está antes que la de los ministerios ordenados y laicales.

297

<sup>7</sup> "Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo." (Mt 28, 19-20).



### **3. Los elementos constitutivos de la iniciación cristiana**

#### **3.1. La entrada en la Comunidad**

En realidad, la iniciación cristiana es para eso. Sin la Comunidad carece de sentido. La iniciación cristiana es para entrar a formar parte de la Comunidad de los creyentes.

#### **3.2. El conocimiento**

La catequesis es el eslabón necesario entre la acción misionera y la pastoral que alimenta la fe. Ella inicia en el ministerio de la Palabra y pone los cimientos del edificio de la fe. Para los convertidos que se preparan a recibir los sacramentos de iniciación, es necesaria la educación en la fe. La finalidad de la acción catequética consiste precisamente en esto: propiciar una viva, explícita y operante profesión de fe.

La catequesis es el elemento fundamental de la iniciación cristiana, y está estrechamente vinculada a los sacramentos de la iniciación, especialmente al bautismo.<sup>8</sup>

#### **3.3. La participación en la vida de la comunidad creyente**

El Directorio General para la Catequesis declinó considerar la iniciación cristiana como una especie de “noviciado”, ya que no se trata de un aprendizaje que se agota en un tiempo determinado, sino de un itinerario, un proceso que se extiende en lo permanente. Se trata de introducir al bautizado en toda la experiencia de la Iglesia, de por sí inagotable en cuanto misterio. Entonces no es nada extraño encontrarnos de paso con la insistencia en la catequesis permanente y en la catequesis de los adultos en el mismo documento.

Pero fundamentalmente la iniciación cristiana es experiencia de todo lo que es la vida cristiana y de todo lo que es la comunidad eclesial: la escucha de la Palabra, la vida sacramental, la experiencia de la oración, el compromiso y el testimonio.

<sup>8</sup> DGC 64-66.

### 3.4. Los sacramentos

Los sacramentos son parte de la iniciación cristiana. Sin ellos, uno no está iniciado. La iniciación cristiana es fundamentalmente el acceso a la experiencia de Cristo; el medio son los sacramentos.

Hay una especie de pereza generalizada para participar en los sacramentos cimentada en la idea de que Dios está en todas partes y que no es necesario ir al templo para encontrarlo. Incluso, sacramentos como el bautismo y la penitencia han encontrado en el camino actual barreras “protestantizadas” que han quedado muy cómodas para quienes no quieren la vida sacramental por considerarla algo ya pasado de moda y, por lo demás, innecesario.

No se puede pensar en la iniciación cristiana sin sacramentos que la acompañen y fundamenten. De hecho, la educación cristiana siempre ha ido de la mano de la programación de los sacramentos. Siempre ha sido así: Confirmación, Eucaristía y Penitencia siempre han estado acompañadas de una sólida instrucción y de la formación cristiana.

Además, existe una histórica relación entre Liturgia y Catequesis. En los primeros siglos de la Iglesia el Catecumenado fue para los sacramentos y exigió una catequesis sacramental llamada mistagogía, recibida por los neófitos en la Octava de Pascua, ya que los Santos Padres consideraban que nadie podía comprender los misterios si no había hecho experiencia de ellos. No hay catecumenado sin sacramentos.

Sin embargo, el elemento litúrgico-sacramental es apenas una parte de la iniciación cristiana. En qué consiste entonces esta relación fundamental entre la iniciación cristiana y los sacramentos? En que los sacramentos son momentos que condensan y marcan de plenitud cada etapa del crecimiento cristiano y, además, son la mejor expresión y lenguaje de la vida de fe. En realidad, nadie puede hablar de haber alcanzado madurez en la fe sin experiencia sacramental.

### 3.5. También el Sacramento de la Reconciliación

Estrictamente no es un sacramento de iniciación, pero siempre ha caminado a su lado<sup>9</sup>. Especialmente unido al sacramento del bau-

<sup>9</sup> CEC 1420; 1428; 1436

tismo, el sacramento de la Penitencia no es más que su renovación, cada vez que el convertido se acerca a él.

Pero su unidad más profunda la encontramos en relación con el sacramento de la Eucaristía. Entre las “costumbres religiosas” del pueblo de Dios ha calado profundamente la obligación canónica de acercarse a la comunión debidamente preparado<sup>10</sup>.

Debido a esto mismo, no han faltado deficiencias de comprensión del sacramento mismo, muchas veces entendido más como un “permiso” o requisito para comulgar, que como un privilegiado momento del camino de conversión de los bautizados.

Sin embargo, eso no impide considerar que el sacramento de la Penitencia tiene un puesto de singular importancia en los destinatarios de la catequesis que se preparan a la recepción inicial de los sacramentos, o bien, en el itinerario de aquellos adultos que en un momento determinado de su vida intentan redescubrir el valor de su fe y de sus compromisos bautismales.

Tradicionalmente, es decir, desde sus orígenes, la Iglesia ha considerado el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía como los sacramentos de iniciación. La Penitencia entra en esta dimensión como una renovación del bautismo y junto con la Eucaristía podemos afirmarlos como una verdadera “reiniciación”. Ambos sacramentos podrán ser asumidos por los nuevos convertidos, también de una forma gradual y siguiendo unas etapas establecidas: renovación de una opción personal por Jesucristo que incluye la fe y la conversión, y la entrada en la comunidad, que comprende la liturgia, la vida comunitaria y el compromiso social y misionero.

Nos preguntaremos cuál es la razón de contemplar en estas etapas la entrada en la comunidad, como si se tratara de un extraño al que se recibe. En realidad, los nuevos convertidos son personas ajenas a la participación en la comunidad, y aunque sociológicamente pertenecen a ella, en la vida cristiana le son extrañas.

<sup>10</sup> CIC 916

#### 4. ¿De dónde viene la unidad de los sacramentos de la iniciación cristiana?

Primeramente por herencia de la Iglesia apostólica y patrística. Como parte de un largo y exigente camino para acceder al sacramento del Bautismo, la noche de su celebración la Iglesia primitiva confirió también el sacramento de la Confirmación, aunque por la estrecha unidad entre ambos sacramentos muchas veces no es fácil distinguir entre uno y otro sacramento en los textos de la Escritura.<sup>11</sup>

Los textos neotestamentarios que hacen referencia a esta íntima relación, curiosamente tampoco incluyen la Eucaristía, *pero la participación en la misma era consecuencia y expresión normal de haber entrado en la comunidad por el bautismo y de haber recibido el Espíritu*.<sup>12</sup>

*Los que se han convertido a Jesucristo y han sido educados en la fe por la catequesis, al recibir los sacramentos de la iniciación cristiana, el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, "son liberados del poder de las tinieblas; muertos, sepultados y resucitados con Cristo; reciben el Espíritu de hijos de adopción; y celebran con todo el Pueblo de Dios el memorial de la muerte y resurrección del Señor"*.<sup>13</sup>

En la liturgia antigua se contemplaba que los recién bautizados luego de haber recibido la unción postbautismal y haber sido revestidos de blanco, avanzaran hasta el obispo para que este les impusiera las manos y les ungiera la cabeza.

Inmediatamente después se organizaba una procesión hacia el altar, para que los bautizados participaran, por primera vez, en la Eucaristía. Mientras tanto, se cantaba el Salmo 22 al que los Santos Padres dieron una exquisita interpretación eucarística: quien se acercara por primera vez a este banquete, nunca más tendría hambre<sup>14</sup>.

<sup>11</sup> Espeja, J., Para comprender los sacramentos (1990), 22.

<sup>12</sup> Espeja, 22

<sup>13</sup> DGC 65.

<sup>14</sup> Nocent, A. (1981) *El Año Litúrgico: Celebrar a Jesucristo, 4 Semana Santa y Tiempo Pascual*, 136-146.

Disponible en: <http://www.mercaba.org/Fichas/SACRAMENTOS/BAUTISMO/BAU.009.htm>

#### 4.1. *Recuperación de una unidad sacramental perdida*

Sabemos que, por razones históricas, especialmente el Bautismo y la Confirmación se distanciaron en su recepción. Y este hecho no ha dejado de tener sus repercusiones pastorales en la vida de la Iglesia. Anotemos algunas:

- Desaparecido el catecumenado y generalizado el Bautismo de los niños, perdió toda lógica un tiempo prolongado de preparación para el Bautismo y la Confirmación; efectivamente, se fue distanciando como sacramento de iniciación. Entre otras cosas, esto hizo que se perdiera el sentido de excelencia del sacramento del Bautismo, que siempre queda perdido en el inicio de la niñez, y que después tuviéramos dificultades para ubicar idóneamente el sacramento de la Confirmación.

Desde entonces, nos acostumbramos por siglos a conferirla sola, sin referencia al Bautismo y de hecho ni siquiera a la Eucaristía. Además que, cuando de catequesis para los sacramentos se trataba, siempre la aplicamos para cada sacramento por separado.

En el espíritu del Concilio, el RICA en cambio, nos pone en una dimensión totalmente nueva, ya que no se trata de preparar para el Bautismo, sino para la Iniciación Cristiana, lo que es más que simplemente preparar para un sacramento que falte.

Por esa razón, el Ritual los imparte juntos<sup>15</sup>, no solo para expresar la unidad entre ellos, sino para rescatar la costumbre de la Iglesia primitiva, que así los administró.

En el mismo espíritu del Concilio podemos ubicar la normativa del Código de Derecho, que estipula que, *a no ser que obste una causa grave, el adulto que es bautizado debe ser confirmado inmediatamente después del bautismo y participar en la celebración eucarística, recibiendo también la comunión.*<sup>16</sup>

<sup>15</sup> ...Si no está presente el Obispo, el presbítero que haya administrado el Bautismo puede administrar la Confirmación. (Ritual No. 288).

<sup>16</sup> CIC 866.



Y para reafirmar este aspecto, el Catecismo de la Iglesia Católica, termina agrupando todos los sacramentos y reconociendo que los mismos, son parte de la iniciación cristiana<sup>17</sup>.

- Es muy común encontrar actualmente ciertas cadenas comerciales que, ofreciendo a la venta varios artículos que hagan conjunto, cada grupo de ellos tiene un cierto precio, la mayoría de las veces, precios relativamente populares. A eso le llaman “paquete”.

A pesar que está expresamente estipulado tanto en el Derecho Canónico como en el Ritual, que en razón de la unidad que manifiestan, los tres sacramentos se den juntos, a muchos pastores no les gusta la idea de conferirlos así para no tener la impresión de que la Iglesia también sirve los sacramentos en “paquetes” que salen más baratos.

Además, la norma indica que, si no hay una causa grave que lo impida, se administren juntos. Sin embargo, muchos prefieren más bien aplicar la pastoral antes que la norma, interpretándola en el sentido de que mientras no haya una causa grave, los sacramentos se den por separado; y si hay una causa grave, que se administren juntos.

- Cuando las Conferencias Episcopales, o un Obispo en particular, define una edad tardía para la Confirmación, estará pensando en ofrecer un tiempo más prolongado de catequesis para las edades. Y esto es evidentemente positivo, sobre todo si partimos de la experiencia de que después de la Confirmación los jóvenes no se vuelven a ver más en la Iglesia.

En este sentido, muchos defienden la necesidad pastoral de conferir cada sacramento por separado, para conservar teológicamente la especificidad de cada sacramento. También esto es bueno, pero no estaríamos sacrificando demasiado la unidad que significan en el itinerario de la iniciación cristiana?

<sup>17</sup> CEC 1212; 1289-1292



- En ciertos ambientes eclesiales está renaciendo una vez más la cuestión de la edad para administrar la confirmación y si conferirla antes de la Eucaristía, con el fin de conservar el orden tradicional en que la Iglesia administró los sacramentos de iniciación. Pero esto significaría luchar con una costumbre de larga tradición.

## **5. La catequesis para estos sacramentos**

Sin pretender ser exhaustivo quisiera señalar algunos elementos que deben componer la catequesis dirigida a estas etapas y a los sacramentos en particular.

### **5.1. La catequesis de la novedad.**

Los destinatarios, a quienes se dirigen estos itinerarios, son personas que alguna vez oyeron el Evangelio y hay anécdotas de él que guardan en su memoria, pero que no calaron nunca en su vida y comportamiento personal. A estos, hay que volver a anunciarles el Evangelio, pero con el mismo sentido de novedad, ya que el Evangelio es siempre nuevo, por naturaleza. El es siempre Buena Nueva, Buena Noticia y nunca pierde este carácter que le es propio.

### **5.2. La catequesis de la acogida**

En la Iglesia, por ser numéricamente tantos, adolecemos del reclamo frecuente de una pastoral poco cercana a las personas. Muchas actividades son masivas y las personas se pierden en el anonimato.

Sentirse alguien es tan legítimo al ser humano, como sentirse útil. Y en las comunidades cristianas estamos viendo desfilar gente que vuelve al redil y lo quiere hacer con la debida seriedad. La catequesis de este itinerario debe estar marcada por signos de sensible acogida y no por la frialdad de la masa que despersonaliza.

### **5.3. Una catequesis simbólica**

A pesar del creciente desprecio moderno hacia lo simbólico-sacramental en función de lo pragmático-funcional, la existencia cristiana, sin embargo tiene una profunda dimensión sacramental y no puede ser de otra manera, empezando por la Iglesia, que es Sacramento de Cristo.



El catecumenado que está a la base de la iniciación cristiana tiene una riqueza ritual y una diversidad de signos, que sólo ellos son una admirable fuerza evangelizadora. Los signos hablan por sí mismos, pero no está de por demás una catequesis que los explique, sobre todo porque los ritos, en sí mismos, no son liberadores.

#### **5.4. Una catequesis doctrinal**

Los destinatarios de los itinerarios de iniciación son personas que desconocen lo sustancial del misterio cristiano y lo más significativo de la vida y la tradición de la Iglesia.

Una catequesis doctrinal debe ayudarlos a recoger el Evangelio en los principios elementales que sustentan la profesión de la fe. El catecumenado no es una simple escuela de aprendizaje, pero supone una catequesis orgánica y sistemática que abarque gradualmente las verdades de la fe.

La iniciación cristiana debe ser el instrumento del camino y ayuda espiritual para la preparación y la recepción fructuosa de los sacramentos de la iniciación para los adultos, en el que, si bien importa la preparación doctrinal y el conocimiento profundo del mensaje y el misterio de Jesús, más importantes son todavía las motivaciones internas del que quiere ser admitido en la vida de la Iglesia. Se trata de un camino más espiritual que escolar y, por lo tanto, de mejorar las razones para pedir el Bautismo o para madurar en la conversión y en la fe. El catecumenado debe ser más para la conversión que para la instrucción.

Sin ser una escuela para aprender, la iniciación cristiana es “para reavivar en los catecúmenos una fe activa”, a través de una adecuada preparación o formación cristiana. El catecumenado es un tiempo para **descubrir** la fe, que más que una doctrina es una experiencia personal.

#### **5.5. Una catequesis comunitaria**

La evangelización, la catequesis, los sacramentos pierden su razón de ser sin referencia a la Comunidad.

Lastimosamente, faltan comunidades vivas y auténticas. Normalmente ni siquiera la parroquia “es comunidad” ni tampoco



espacio de acogida. Por lo tanto, los esfuerzos pastorales deben estar cada vez más orientados a crear comunidades que sean capaces de transmitir la fe por el testimonio de su propio camino.

Es un proceso en el seno de la Comunidad. No funciona sin ella porque es un itinerario eclesial en el que ella participa y se involucra de lleno. El Catecumenado es el encuentro con una comunidad de creyentes, más que la entrada en una Iglesia abstracta.

## Conclusión

Las anteriores reflexiones están más bien orientadas a concientizarnos en el sentido de que, si la iniciación cristiana es un proceso ausente en nuestras comunidades cristianas, es porque desconocemos qué significa. Y resulta que la Iglesia, por un lado, y la situación pastoral misma nos están orientando cada vez más a redescubrir en la iniciación cristiana el camino ideal para evangelizar hoy.

Hemos oído hablar hasta la saciedad de la secularización, de la indiferencia religiosa y de todos los problemas de la fe que afectan especialmente a los adultos. Y para salir al paso de esas dificultades, la Iglesia ha puesto en nuestras manos el RICA, que más que un libro de ceremonias es todo un directorio pastoral.

No aprovecharlo es desconocerlo y desconocerlo es, en cierta manera, seguir experimentando con otros proyectos pastorales, tal vez hasta más complicados, muchas veces desenraizados de las realidades particulares.

El camino de iniciación cristiana, que nos ofrece hoy la Iglesia, es un válido instrumento de evangelización para esas personas, no solo sin sacramentos, sino sin ninguna formación cristiana y que nos están llegando a las parroquias en números cada vez más significativos.

Valga el momento para que los responsables pastorales competentes ayuden a las Conferencias Episcopales a hacer las necesarias adaptaciones de este camino y que funcione en cada una de las Iglesias como elemento sólido para servir el Evangelio a quienes poco han escuchado de él.